

## **Primer Capítulo:**

Comienzo del año bajo el signo de Jano

La cara doble del año

Tiempos de guerra tiempos de paz

Mitos y mitología

El calendario como lazo de unión entre lo temporal y lo eterno

\*

El tiempo en la Biblia

Los dos días de año nuevo

Repetición como cambio

Creación en la palabra vayyízer

La creación del ser humano en el sexto día

Rosh ha-shaná, año nuevo y zom Guedaliá

El libro de la sucesión de generaciones

Nisán en el espejo de Tishri

Queremos hablar del calendario; es la estructura, la organización del tiempo. Y quiero comenzar de inmediato con lo práctico; quisiera renunciar a una introducción, sin embargo, debo hacer algunos comentarios preliminares. Pensamos que no hay nada detrás del calendario habitual que utilizamos, el de todos los días. Tampoco nos preocupa demasiado. Por ejemplo, no reflexionamos sobre por qué el año comienza con el mes de enero. No ha sido siempre así. Aún puede verse en el nombre de los meses, septiembre, octubre, noviembre, diciembre que de hecho representan al séptimo, octavo, noveno y décimo mes. Originalmente la cuenta comenzó en primavera, aproximadamente en el mes de marzo. Y tiene que ver con otras razones diferentes de las que ahora suponemos.

Si el año comienza en marzo, septiembre es el séptimo mes. Pero si comienza en enero, ese cálculo ya no vale. Vemos pues, que no es tan natural que el año comience con enero. La primera vez que se estableció así fue en los tiempos de los romanos, hasta donde podemos seguir el trazado. En aquel entonces se tomó como primer día del año, el día siguiente a la luna nueva, después del solsticio de invierno. Y puesto que la luna cambia sin cesar, esa fecha no caía en cada año en la misma fecha. Así, en todo caso, sería en un principio. El nombre "enero" tiene que ver con Jano (Januarius es enero), es decir con la cara doble que mira hacia dos lados. No se trata solo de que esté mirando hacia el año nuevo y hacia el viejo, que es verdad, pero hay mucho más. El año nuevo se caracteriza ante todo por la dualidad en la creación y, en este punto, se muestra esta dualidad. Vemos que el año nuevo tiene claramente dos caras: "Janus" significa "puerta", puerta de casa; igualmente "janua", su forma femenina, significa: en el comienzo del año vemos una puerta por la cual se puede entrar y salir hacia ambos lados.

Se cuenta de la puerta principal del Templo de Janus: el Templo era cuadrado y tenía en cada lado una puerta y tres ventanas que normalmente estaban cerradas. Sin embargo, en tiempos de guerra estaban abiertas. Entonces hay un choque, la dualidad se manifiesta. El emperador Augustos se vanagloriaba de que durante su reinado esa puerta estuvo abierta menos tiempo que durante otros reinados. Con ello quería decir que había más paz en su tiempo. Que la puerta se abra significa, por tanto, que el mundo

tiene dos direcciones. El comienzo del año nuevo señala ya que, de hecho, hay algo que está en conflicto. ¿Cómo es posible? pensamos. Los griegos lo llamaban "ta adinata", el momento en que lo imposible se vuelve posible. Nosotros decimos: "cuando Pascua y Pentecostés coincidan...", lo que es imposible a todas luces. Hay pues algo inusual y nos preguntamos ¿cómo es posible que ya desde el principio haya conflicto? Es el asombro porque este mundo sea así, porque todo sea así. Es la maravilla de que lo nuevo en este mundo de la creación sea así. Nos asombramos ante la dualidad, ante el hecho de que la vida y la muerte puedan ser al mismo tiempo.

Como la luz y la oscuridad, el cuerpo y el anticuerpo o alma, no importa como se llame, el creador y el mundo que aparentemente está cortado de Él. En una palabra: todo existe al mismo tiempo.

El nuevo año trata, pues, del hecho de que la creación se manifieste de nuevo. Por ello, el año nuevo tiene momentos, no importa si lo creemos o no, en los cuales puede decirse: Aquí está presente en el mundo algo que hace posible que la creación sea mientras, de hecho, no podría ser del todo. Que una vaca baile en una cuerda es imposible. Se trata, pues, de cosas que son imposibles. De todas formas ¿cómo podía crearse este mundo? Es del todo imposible. Ese asombro es el momento del año nuevo, la maravilla de la creación. No se trata de ningún asunto de utilidad que tengamos, por ejemplo, un calendario para anotar las reuniones. El calendario era y es expresión de una relación que está preconcebida, en el sentido de que los dos lados de los que hemos hablado, son uno mismo.

El asombro del año nuevo consiste en que aquí comienza algo que, desde el inicio mismo, tiene dos lados. Por ello, en la tradición siempre ha sido así, que el año nuevo judío tenga dos días, un día y otro día. Ese segundo día no es un día festivo como en otros casos. No, pero muy claramente se trata de dos días. Es la dualidad de la creación que dice: Lo que aquí llega *tiene presencia dual*. Hay una puerta. Se viene de algún lado y se va a algún lado. Y esa puerta está abierta cuando le sucede al ser humano algo malo, como una guerra, catástrofe, desesperación, malentendido. ¿Cómo puede originarse algo así? En general decimos: si hubiese algo de entendimiento (intelectual), no habría guerra. Pero yo creo que, a más intelecto, más guerra. Es algo que llega porque tiene que llegar. Como todas las cosas en este mundo crecen y tienen su tiempo, caen enfermas, tienen su tiempo de despertar y de dormir, así también debe de existir una noción más correcta de lo que llamamos guerra. En cualquier caso, existiría.

Estamos muy inclinados a considerar las guerras como una especie de desgracia. Hubo un malentendido y, en consecuencia, nos avergonzamos. ¿Pero por qué hemos actuado así? El ser humano no propicia ninguna guerra y tampoco puede evitarla. La guerra se origina por los motivos más curiosos. ¿Por qué nos comportamos tan locos, tan rabiosos, para hacer semejantes cosas? Cuando todos los pueblos quieren la paz, siempre surge uno que no está a gusto. Es así y siempre será así en el mundo. Ya sean nazis, rusos, chinos, franceses o escoceses, siempre hay alguien que está dispuesto a atacar y otro a ser atacado. Llevan la zozobra al conjunto y entonces se abre esa puerta. Realmente debíamos decir: la guerra es anormal, es un acontecimiento muy grande. Cuando esa puerta está abierta, se puede echar un vistazo a dos mundos. Si está cerrada, si vivimos años de bonanzas materiales, se ve un lado nada más.

Pero también entonces hay dos lados, aunque al lado opuesto no se le presta ninguna atención. Sin embargo, en una guerra, la puerta se abre hacia los dos lados. Por ello, la

guerra es diferente de lo que podamos pensar dentro de nuestro esquema de utilidades. Para nosotros es una especie de desviación del sano sentido común.

Tampoco una enfermedad es algo causal, en el sentido de que sea consecuencia de una mala vida, un castigo. Puede suceder que alguien viva de la mejor forma posible y a pesar de todo caiga enfermo. Y, por otra parte, alguien puede ser muy malvado y estar muy sano. No tiene nada que ver con ser razonable y vivir una vida correcta. Hay personas que optan a enfermarse y siempre permanecen sanas y otras que toman todas las precauciones y enferman en los momentos más inoportunos. Esos acontecimientos tienen otro origen, como también las guerras tienen otras causas.

Nos gusta girar en círculos y mediante un pensamiento superficial, construir causalidades que tengan la apariencia de que algo puede suceder o no por nuestra causa. Y nos echamos sermones, como los pedagogos: si solo viviéramos correctamente y si fuésemos razonables, viviríamos más años y en los países subdesarrollados tendrían comida. Pero es un intento inútil, es la historia de Sísifo, y todo lo demás son circunstancias que tienen lugar en los mundos inferiores. Nunca sale bien. Lo que se pone de un lado, se pierde del otro. No se puede cambiar. Y las palabras aquellas que dicen 'hasta el final de los días habrá guerra y rumores de guerra' no son palabrería vana. Contienen muchísima verdad.

También en el ser humano, esa dualidad está siempre. Por ello en los relatos de la Biblia, aquellos con los que Dios habla, como se dice, experimentan mucho. Para ellos, la puerta está permanentemente abierta. Son atacados, deben salvar a otros, tal como es el destino de Abraham. Siempre pasan cosas. Las están pidiendo, dirán. No. Las cosas les están buscando a ellos. Viven de tal forma, que siempre se les encuentra. La puerta para la conversación está siempre abierta. Se ve este y el otro mundo. Jano está señalando constantemente a ese y al otro mundo. Y constantemente ves esta confrontación y te das con la cabeza contra la pared: es imposible, ¿cómo puede ser? ¿Cómo pueden los seres humanos ser así? Es que no son seres humanos, son otras fuerzas, son demonios o gigantes; no sé lo que son. En la mitología son conocidos, pero hoy aquí ya no. Pero están; y están siempre muy ocupados en hacer cosas de las que decimos: es realmente malo lo que está sucediendo. No es necesario que dé ejemplos. Cada uno puede encontrarlos por sí mismo y reflexionar sobre cómo van las cosas. Recordemos pues, que en el caso de los patriarcas y de los demás personajes de la Biblia, desde el primer minuto hasta el último hay guerra, ininterrumpidamente. La puerta está siempre abierta.

Y la creación mediante la cual esta dualidad entra en el mundo y en cada uno de sus días, está en la imagen de la puerta abierta y señala dos caminos: un rostro mira hacia este lado, y el otro hacia el contrario. Pero nosotros ya no lo percibimos así, estamos divididos, vivimos disociados. Nuestra puerta está cerrada. Podríamos abrirla únicamente mediante cosas especiales, que sucediesen en nuestro pensamiento o en nuestros actos. Entonces la puerta se abriría. Pero actualmente vivimos de tal forma que miramos hacia un lado solo, y con nuestro intelecto, habitualmente, pensamos en un lado nada más. Pensamos de forma causal. Otra forma de pensar nos parecería extraña, sin sentido. Pero ese "sinsentido" se encuentra a veces en aquello que llamamos "arte". Un poeta, un pintor puede captar ese sinsentido. Y la pregunta sería: ¿cómo ha llegado allí? Es lo que se muestra como "estar despierto", aquello que dice que tiene dos lados dentro de sí, simultáneamente. Podría decir, por ejemplo: eso es verde y tampoco es verde, eso es así y al mismo tiempo diferente, no siempre es lo mismo.

Pero en general queremos que esa puerta quede cerrada, y esos años serían "años de bienestar material" para nosotros. Pero ese bienestar es siempre un grandísimo peligro. Conocerán seguramente aquel versículo de la Biblia que dice: *y engrosó Yeshurún y tiró coces*. Es decir, engordó y se volvió tonto. Así está escrito al final del libro de Deuteronomio. De la misma forma se cuenta de Jacob y Esaú, que Esaú recibe la montaña *Seir* al principio mismo *har seir 5-200 300-70-10-200* y allí se queda hasta el final de sus días, allí vive. Jacob, por el contrario, vive en muchos sitios y sigue teniendo esa tendencia hacia los cambios. En él no existe la tranquilidad. La noción Jano, que viene de los tiempos romanos, posee ya ese conocimiento. En nuestros tiempos estamos siempre dispuestos a mirar con cierto desprecio a los romanos, en cuanto a sus conocimientos. Eran filósofos y escritores, y eso está bastante bien, pero eran paganos y no sabían nada. La verdad es que sabían mucho. Un pagano no tiene por qué ser ignorante, solo es alguien que actúa de forma incorrecta y saca conclusiones erróneas. Un pagano puede tener muchos conocimientos, de ninguna forma es primitivo o tonto, puede ser muy inteligente. Si solo se tratara de una especie de ignorancia, con una enseñanza específica, el paganismo quedaría eliminado. Pero lo que se ve es justamente lo contrario: cuanto más conocimiento, más paganismo. No puede ser la causa, por tanto.

También en los tiempos romanos había algo que sigue viviendo dentro de nosotros: el conocimiento de otras cosas. Aún estaba viva la mitología, no se consideraba anecdótica, se creía que se trataba de realidades que existían en una realidad diferente de la nuestra. Hoy en día hemos perdido mucho de esa otra noción. Pero no significa, aunque no tengamos relación con ella, que no siga existiendo. Existe y está muy viva, y de vez en cuando irrumpe en sueños o cosas que hacemos. Se comenta entonces: "esa persona actúa de forma muy curiosa, está totalmente equivocada". No es casualidad que también en la psicología se hayan introducido nociones de la mitología, porque se piensa que diferentes cuentos mitológicos siguen mostrando verdades del ser humano. El tan famoso complejo de Edipo, por ejemplo, solo es uno de muchos otros complejos. Existen, y de pronto se manifiestan en una persona. Si esto sucede, esa persona vive experiencias que encajan del todo en uno u otro relato de la mitología. He vivido en Indonesia y un psicólogo de allí me contó que lo típico allí es que la gente no viva en el sentido de la mitología griega, sino de la india. Imitan algo o irrumpe algo de lo que vivieron allí. Muchas veces eran personas del pueblo, absolutamente normales, que a veces entraban en un estado extraño. Ese psicólogo me contaba relatos de la antigüedad india y decía que la gente actuaba según ese diseño. Me dijo también que los chinos actuaban según los relatos chinos, que de nuevo eran totalmente diferentes de los relatos griegos o indios.

Vemos así que también el lugar donde vive la persona, donde ha crecido y tiene durante mucho tiempo relación de la tierra con el cielo, la forma de alguna manera y determina su modo de actuar y de pensar. Que los romanos lo sabían nos indica que poseían cierto conocimiento, que estaba mucho más vivo que hoy. Casi podría decirse –y quizás no me estoy expresando de forma lo bastante científica y quizás tampoco le doy el fundamento psicológico necesario, pero para mí es así– que vivían en estado de vigilia lo que hoy en día solo podemos soñar vagamente. Estando despiertos tenían relación y vivían con muchísimas cosas que hoy en día solo podemos vivir en el sueño, y eso, si nos acordarnos de lo que hemos soñado. Porque al despertar, esa comunicación se mezcla con muchas otras cosas, de tal forma que no es posible decir con exactitud lo que se estaba soñando. Pero se sabe que ese conocimiento existía y sigue existiendo y que se manifiesta de vez en cuando, incluso aquí. Pero hace tiempo, en la vida normal,

había una mayor relación directa con esa otra realidad. También sé, por la vieja literatura judía, de personas que sabían ciertas cosas en estado despierto. No en el sentido de que tuvieran visiones o cayeran en trance y luego ya no supieran lo que había pasado. Se trataba de cosas de las que decimos que solo podríamos haberlas soñado, porque ¿de dónde si no? El paso al otro mundo era mucho más suave, más fluido, más desfigurado podríamos decir. Se vivía más en ese otro mundo.

Alguna vez se dijo es una hipótesis y la digo con cierta precaución, sin afirmar que sea así, solo que podría ser así, que cuando la consciencia se volvía más y más hacia lo exterior, hacia la manifestación concreta, pasó aquello que conocen de mi primer libro *La Biblia, Divino Proyecto del Mundo*. Se trata de la toma del árbol del conocimiento y, con ello, de la apertura de los ojos corporales, mientras, al mismo tiempo, el otro ojo se cerraba. Y en la medida en que miramos las cosas exteriores y sacamos las conclusiones de allí y solo de allí, más las encontramos de suma importancia y nos agarramos a ellas y en esa misma medida ese otro ojo se cierra. Se cierra y el mundo exterior se despliega delante de nosotros. Pensemos en el relato de *Kaín 100-10-50* que mata a *Abel*. Es el cuerpo que mata al alma. Y ese cuerpo en lo sucesivo se desarrollará enormemente; *Kaín* se convierte en constructor de ciudades, en hombre de técnica y de cultura. Todo ese mundo se abre, pero lo otro queda cerrado, está muerto. *Abel* a partir de allí ya no dice nada. Cuando Dios le pregunta a *Kaín*: ¿dónde ha quedado *Abel* dentro de ti? Te he creado dual, así y también diferente. ¿Dónde ha quedado tu otro lado? Entonces el ser humano se irrita: ¿Y qué? ¿Qué tengo yo que ver con todo eso? Yo no le he creado y no soy su guardián. No, no eres su guardián, pero vives con él. Eres una dualidad. Significa: cuanto más abrimos un lado, más nos falta del otro. Fabricamos rayos láser, centrales nucleares, etc., una inmensa multitud de cosas materiales se imponen. Casi podríamos decir que nos vemos obligados a descubrir todo eso. Son cosas que nos caen, con los ojos cerrados, como en el sueño, nos cogen desprevenidos.

Es una bendición, pensamos. Sí, pero es una bendición dudosa, porque la otra realidad se retira más y más, y terminamos por vivirla únicamente en el sueño. Y los sueños se vuelven técnicos, soñamos con la construcción de un nuevo coche, por ejemplo. Vamos perdiendo la otra realidad, porque fijamos toda nuestra atención únicamente en la realidad material, en la técnica, en la ciencia. Poseer un coche no quedará impune. Se puede tener, naturalmente, yo también lo utilizo de vez en cuando, si se da la posibilidad de que alguien me lleve. Pero es que nos arrastra. Y tampoco la luz de neón es un asunto sin consecuencias, también esa luz nos arrastra. Sería fácil decir: "bueno, tengo que eliminar la luz de neón y el coche con sus gases contaminantes", pero la verdad es que no lo decimos. Pero tengamos por seguro que todas las conquistas materiales tienen consecuencias: el otro ojo, la otra realidad se cierra y al final ya ni sabemos que existe.

Es cierto que puede llegarse a esa otra realidad en trance, pero es un camino erróneo. Hace poco le decía a una señora que estaba mencionando algunos libros de *kabalá 100-2-30-5*: "Casi mejor que los dejes de lado". No conozco esos libros, pero sé que no pueden ser buenos, porque hoy en día no existe ya nadie que pueda comprenderlos. Ya no tenemos acceso a la auténtica *kabalá*. Y porque hace años he hojeado ciertos libros que se pretenden cabalísticos, puedo decir con fundamento: ¿cómo es posible que alguien escriba semejantes tonterías? No puedo decir otra cosa, sino que son tonterías. Cuando se sabe lo que es la *cábala*, puede decirse que es pura tontería, insensatez, irresponsabilidad. Aunque hayan sido escritos con la mejor voluntad del mundo.

No digo que esos libros de pretendida cábala sean un engaño premeditado. No creo que sus autores sean más tontos que Einstein, Freud o Jung. No digo que sean personajes malos o tontos, todo lo contrario, hay personas muy cualificadas entre ellos, pero toda esa área es inaccesible hoy en día para nosotros. A veces, si leo un libro de Einstein, por ejemplo, *Mi concepto del mundo*, no sé si lo conocen Vds., me pregunto: ¿cómo es posible que ese hombre pueda decir semejantes cosas? Solo queda por constatar que las realidades pueden ser tan distantes, que surgen diferentes mundos. Entonces, uno de esos mundos es la cábala, y el ser humano anhela tener relación; siente que en la vida no hay solamente cosas materiales, que hay mucho más. Y le gustaría tener esa relación, pero se encuentra ante un obstáculo insuperable: el otro ojo está cerrado. Un hueso ha crecido por encima y, además, pelo. Se puede ensayar con algo aquí y allá para abrirlo, pero no es nada seguro, y otro tipo de fuerzas aparecen en el intento. No me gusta la palabra "demonios", porque ¿qué son los demonios? En todo caso, ciertas fuerzas caóticas que invaden al ser humano, porque el ojo está cerrado y porque debe estar cerrado. Así no puede adelantarse nada. Aunque podría decirse: "Tengo ordenadores, cinta magnetofónica, un coche y todo lo demás; y eso otro también". Puede, pero en general esas cosas no van juntas. Y no lo digo para reírme de cierta gente o para molestar, y quizás exagero un poco, pero esas cosas no van juntas.

Un médico que cree que tiene que prescribir inyecciones, quedará imposibilitado para otras cosas. Y no puede decirse: bueno, entonces que no las prescriba, porque en ciertos casos *debe* hacerlo. Y esa es la desgracia. *Necesitamos* el coche y el avión. Lo que pasa es que, utilizando estas cosas, otras posibilidades se cierran.

Si se me pregunta si debe hacerse esto o aquello, digo que es muy difícil aconsejar en este asunto. La responsabilidad es muy, muy grande. Algunas veces, si conozco a la persona, me permito decir algo, pero en general no lo hago. Tampoco debo hacerlo, podría tener consecuencias desagradables. Solo quiero decir que no puede hacerse lo uno y lo otro. Que el mundo se haya desarrollado así y que todo se haya convertido en lo que tenemos hoy, ha tenido que ser así, si no, no se hubiera dado. Es el camino que estamos andando. En el libro antes mencionado, *La Biblia, Divino Proyecto del Mundo*, he expuesto cómo siempre de nuevo el mundo va en ese camino. Consideremos, por ejemplo, la generación del diluvio, *mabul 40-2-6-30*, la generación de la construcción de la torre de Babel, *dor haflagá 4-6-200 5-80-30-3-5* y la generación de Egipto *Mizraim 40-90-200-10-40*, donde se alcanzó la cima del desarrollo. La generación de la torre de Babel, la generación de la confusión del lenguaje era quizás, veámoslo así en el mundo de entonces, mucho más adelantada técnicamente que nosotros, o en todo caso, tanto como nosotros. No termina en catástrofe, es decir, no se describe aquella situación como catastrófica, más bien, se va pasando, transitando a otro mundo paulatinamente. Es posible que, en un día soleado de primavera, que haya paz en la tierra, de pronto pase algo con el mundo y con el ser humano. Pasamos a otro mundo, el tren sigue funcionando y el bus llega con puntualidad. Y, visto desde esta perspectiva, no pasa nada de nada.

Pero ha sucedido algo enorme. Dirán que quizás debiera haberse notado el estallido de un volcán, fuertes tormentas o similares. Pero no es necesario, puede pasar en el silencio. Puede ser que un paso así suceda y nadie se dé cuenta, porque se da en un mundo que no es solo nuestro mundo. Algo pasa, pero no tiene por qué mostrarse aquí aún. Todo puede seguir tal cual, en la política no ha ocurrido nada extraordinario en esa fecha, a condición de que sepamos la fecha. Es decir, no tiene por qué mostrarse aquí en catástrofes gigantescas. Aunque también es posible, pero no es necesario.

Si ahora volvemos al principio del año con ese Jano, vemos cómo el principio muestra esa dualidad, de la misma forma que el árbol del conocimiento y el árbol de la vida están los dos en el centro del jardín. ¿Cómo es posible que dos árboles estén en el mismo sitio? Una elipse, decimos. Se trata de esa puerta, abierta hacia este y hacia aquel lado, que da comienzo al mundo. Con el primer día del primer mes en el conteo del tiempo judío, se muestra algo curioso. En la tierra se erige el *mishkán 40-300-20-50*, el tabernáculo, *en un solo día*.

¿Y qué es este tabernáculo? Es la casa que está en el cielo, en ese otro mundo, y que entra en este, nuestro mundo. ¿Cómo entra? ¿Y, en todo caso, cómo lo aguanta este mundo? Se trata de algo muy concreto. Es una de las características del primer mes. Nos encontraremos con muchas otras facetas en nuestras conversaciones sucesivas, pero esta es una de ellas.

El año judío comienza, curiosamente, en dos fechas: el 1 del mes de Tishri, el primer día del séptimo mes y el 1 de Nisán, el primer día del primer mes. Sí, pero ¿dónde comienza de verdad? En las dos fechas al mismo tiempo. De la misma forma, dice la tradición que el diluvio comenzó el 17 del segundo mes, Iyar; otros dicen que se trata del mes octavo, Jeshván. ¿Por qué se están complicando la vida? ¡Que hagan una encuesta para ver quién tiene razón! ¿Y por qué dos comentarios que dan respuesta a la misma pregunta, uno dice sí y el otro no? No quieren molestar, porque las dos respuestas son correctas, porque se puede mirar hacia dos lados. Si existiera una sola verdad, una persona moderna de la universidad, algo engreída, podría decir: "Lo averiguaré. Uno de los dos tiene razón. No es posible dos verdades a la vez". ¿Conocen la historia del juez turco? Dos hombres tienen un conflicto y ahora están delante del juez. El juez escucha al primero y le dice: "tienes razón". El otro, protestando, cuenta también su historia y de nuevo dice el juez: "tienes razón". Los oyentes exclaman: ¿cómo es posible que los dos tengan razón? A lo que el juez contesta: "también vosotros tenéis razón". Es dual, la razón le pertenece al uno y al otro.

En la tradición, es decir en la cábala (*kabalá* en hebreo, significa 'recepción'), se da la respuesta siguiente: si uno dice que son las doce de la noche, el otro dice que son las doce del mediodía. ¿Por qué? Porque es cierto lo uno y lo otro. Debemos aprender que ambas respuestas son correctas. Uno dice que la salvación se mostrará así, el otro, que se mostrará de forma diferente. Pero ambas opiniones son verdaderas; y a veces hay más de dos verdades. Pueden abrirse hacia dos lados. Es algo que está muy diferenciado, se trata de una armonía muy diferente de la que conoce nuestro pensamiento lógico causal. Se trata de conexiones totalmente diferentes. Debemos tomar muy clara consciencia de estos hechos, al hablar del comienzo del año nuevo.

Consideremos otra faceta del año nuevo. Porque hoy en día tenemos también el 1 de enero, pero este primer día de enero ya no es el primer día después de luna nueva, después del solsticio de invierno. Se trata de una fecha fija.

Debemos saber cuál es la conexión entre las diferentes fechas dadas. Porque no se trata aquí de un relato histórico, sino de principios. Es peligroso situar algo en la historia, porque se está mirando a un lado nada más, con la consecuencia de que el otro lado terminará por desaparecer de la vista. Entonces solo existirá el tiempo y el otro lado quedará olvidado. Sin embargo, existe el tiempo y existe lo otro. También el tiempo es algo que permanece siempre. ¡Imaginémonos que no existiera siempre! Sería una mentira. Por supuesto que existe el tiempo, pero dentro del tiempo existe también lo otro, aquello que no conoce el tiempo, que anula el tiempo, que no acepta nada del

tiempo. Todos conocemos ciertos acontecimientos, que nunca han podido probarse del todo, en los que alguien que muere, en el momento de la transición, se manifiesta en otro lugar, a miles de kilómetros de distancia. Circulan muchas historias de este tipo entre la gente. Serán verdad, seguramente, pero ¿quién puede probarlas? ¿Dónde buscar la prueba? Pero son tan abundantes que algo de verdad debe haber. En todas las vidas hay momentos de esta índole. Pensemos en la telepatía. Los animales muchas veces tienen presentimientos y podemos preguntarnos ¿cómo puede un animal saberlo? Otras veces, nosotros mismos pensamos después: ¿cómo he podido saberlo? Vemos, pues, que hay regiones donde suceden cosas que no tienen nada que ver con el tiempo, pero que son tan reales como el tiempo mismo. La educación que recibimos en la escuela es perversa, porque induce a pensar que algo deba ser de cierta forma, solo, porque se nos ha dicho que deba ser así. Si fuese de otra forma molestaría y, como consecuencia, nos hemos acostumbrado a eliminar ese otro lado, echarlo fuera. Si se lee algo en este sentido, se olvida pronto porque molesta a la imagen de la vida que hemos construido. No se quiere saber nada de aquello que pudiera destruir nuestra tranquilidad. Y, a pesar de todo, existen evidencias a nuestro alrededor que dejan entrever que existe el tiempo y la ausencia de tiempo. Que un acontecimiento puede situarse en el tiempo y también fuera de él. Es decir, que no tiene nada que ver con el tiempo. No está atado a un solo instante, más bien domina a todos los instantes y está siempre. Así se dice de algo grande: "Vive y existe", lo que significa, "vive siempre". En la tradición judía se dice que *David, rey de Israel, vive y existe*. Como contrapunto a aquello que dice que ha vivido alguna vez, en el año tal, y luego se murió. Se puede visitar su tumba y con ello el asunto queda finiquitado.

Ver solo el lado de la historia es una especie de paganismo. Pero no, está siempre. Es cierto que ha estado aquí, ha vivido aquí, pero *de otra forma* se manifiesta siempre y por doquier. No se trata de algo que ha ocurrido puntualmente, una sola vez.

Hay que evitar colocar un asunto únicamente en el tiempo. Lentamente –es la ventaja de tener que acumular mucho conocimiento– uno se da cuenta de que la historia parece ser otra cosa, diferente de lo que se haya pensado y siga pensándose. Tomemos algo del cristianismo: justamente hoy, alguien me contó que había leído cierto pasaje. Se había encontrado o descubierto un rollo de pergamino que demostraba que el signo de la cruz era conocido mucho antes de Cristo. ¡Pero naturalmente! ¡Imaginemos que se hubiera descubierto solo hoy! La cruz es una señal muy antigua. Si se tratara de un descubrimiento histórico, se diría: desde tal o tal fecha existe la cruz. Pero no es cierto. Es tan antigua como el mundo mismo. Es algo que pertenece al ser humano, a su historia, y que está al mismo tiempo fuera del tiempo; no necesita estar en el tiempo para poder existir. Ciertamente está también en el tiempo, pero no solo allí, también está en otro lugar. Fíjate en los dos lados, en este y aquel. Mira hacia los dos lados y mantén la puerta abierta para que la vista pueda abarcar todos los mundos.

En el cristianismo, por ejemplo, el 1 de enero está relacionado con cierta costumbre, que tiene que ver con el octavo día después de Navidad. En el calendario está escrito: día de la circuncisión del Señor. Se trata de un octavo día, de un mundo nuevo, lo viejo ha pasado del todo. También aquí, la vista hacia los dos lados: los siete días de antes y el octavo en que se abre un mundo enteramente nuevo. Que el 1 de enero esté para fuegos artificiales y comer un menú especial, es otra cosa. Aunque creo que esas explosiones luminosas tienen que ver con la constatación de lo imposible, con ese asombro: ¿cómo es posible? Se siente la unión con otros elementos, otros mundos. Aunque quizás, hoy ya no. Nos hemos vuelto tan técnicos que el 1 de enero es un día



libre, sin más. Todo ha cambiado. Y eso es lo malo, que lo de antes haya perdido todo sentido. Hoy en día se hace todo con vistas a la utilidad, también la tendencia de reformar el calendario, simplificándolo. Los días festivos están tan irregularmente distribuidos en el año, que podría reventarse de rabia. Pero puede cambiarse, para que podamos calcular mejor con el ordenador. Lo mismo pasa, por ejemplo, con el mes de febrero, que es un mes molesto para el estadista; imagínense ¡10% más corto que marzo! De ahí que todas las estadísticas bajen en febrero. Un político de la oposición podría señalar aquí: ¡Qué mal lo ha hecho el Gobierno! En enero iba todo tan bien y de pronto este empeoramiento. Hagamos todos los meses con 30 o 31 días. Todo debe estar al servicio de la utilidad, de la técnica, de lo exterior. Se quiere uniformidad, y se va perdiendo lo otro. Se está creando una humanidad que será incapaz de comprender aun las cosas más corrientes del mundo. Echemos un vistazo pues al calendario.

Ya solo por su forma vemos que no tiene nada que ver con la relación entre el tiempo y lo que está fuera del tiempo, por encima del tiempo, por así decir, que ya no tiene nada que ver con el cielo. La astrología, tal como se utiliza hoy, es un asunto ridículo. Pero si nos ocupáramos de la relación entre el cielo y la tierra, habrá ciertamente algo merecedor de consideración. Hay personas que tienen apariencia de león o de cordero. De vez en cuando ocurre. ¿Cuál será la razón? ¿Cómo es posible que alguien tenga esa apariencia o ese comportamiento? No se trata de un patrón, hay mucho más detrás. ¿Por qué todas las huellas dactilares de todos esos miles de millones de personas son diferentes? ¿Y cómo puede ser que el momento del nacimiento tenga que ver con ello? Hay otras características que también varían de persona a persona, la cabellera, por ejemplo. ¿Por qué? Sería mucho más fácil si todo fuese uniforme. Para la estadística, para la industria de la confección. Hay algo que visiblemente crea unión con otros elementos, pero no queremos que sea verdad. Y las huellas dactilares son utilizadas en la criminología y los diferentes tipos son muy útiles en la búsqueda de personas. Ese tipo, por ejemplo, no llegará nunca a ser director; ese otro será solo subalterno. Otro valdrá para dibujante y aquel para futbolista.

Visto desde otra perspectiva, *es un milagro*; aunque ya nadie pregunte cómo es que ese milagro exista, que esa relación se dé, y que las personas evidentemente tengan que ver con él. Que independientemente de donde hayan nacido, exista algo que es del todo diferente. Pero puesto que todo el calendario hoy en día es un asunto de eficacia, es tan importante volver a establecer esa relación y preguntarnos: ¿Qué pasa con el tiempo? También respecto a ese primer día de enero ¿Quién sigue sabiendo algo de la "circuncisión del Señor"? Algo he oído, dice, y vuelve al orden del día. Sin preguntar qué significado tiene en nuestra vida y qué consecuencias. ¿Cuál es la razón para haber puesto ese acontecimiento en el primer día de enero?

El calendario debe mostrarnos la relación entre el tiempo, es decir, nuestra presencia aquí, y el otro mundo. Para ello debemos "volver a la vida" aquello que hemos perdido. Debemos volver a aprender cómo soñar, es decir, estar despierto y de nuevo volver a relacionarnos con lo otro. Tenemos muchas ayudas hoy en día para ver bien: gafas, lentillas, microscopio. Pero el otro ojo se va perdiendo. Y pertenece al ser humano. Decimos que lo desarrollaremos más adelante y, con nuevos conocimientos que tendremos, se volverá a abrir. Yo no lo creo. Solo se volverá a abrir si estamos dispuestos a dar un paso en una nueva dirección, a cambiar y regresar. Entonces se hará. Pero no será ni por el aprendizaje ni por el conocimiento.

Después de estas primeras palabras, quisiera exponer cómo me imagino que vayamos a seguir. Quisiera analizar mes a mes, y espero que vayan perdiendo aquella idea preconcebida del calendario, de la misma forma que yo tuve que cambiarla. Entonces puede colocarse otra cosa en su lugar, es muy fácil. Es decir, comencemos ahora nuestro análisis mes a mes. ¿Y cómo hacerlo? Hablaremos del primero, segundo o tercer día de Nisán. Pero, ¿dónde encontrar el conocimiento de sus contenidos? Sería penoso tener que rellenar esos doce y, a veces, trece meses, intentando pensar y tratando de recibir una inspiración. Pero la característica es que todo el contenido vuelve a la vida en el momento en que comenzamos a ocuparnos de él. Lo mismo, espero, sucederá para Vds. Asuntos que hasta ahora hayan pasado inadvertidos de pronto comenzarán a tener sentido, por ejemplo, si está escrito en la Biblia: sucedió el día 17 del segundo mes, bajo tal rey, en el año tal de su reinado. Se suele pasar por alto, pensando que será una especie de introducción. No: la Biblia es muy precisa, existe una especie de contabilidad. ¿Y por qué apuntar semejante fecha? Aún comprobarán que *allí*, increíblemente, hay mucho por conocer. No solo de cada día, sino en cierto sentido, de cada hora, de cada minuto. Casi podría decirse que es una especie de horóscopo, aunque siguiendo otro método, partiendo de un acontecimiento fijo. No está solo en el tiempo, sino también, puesto que su origen está allí, fuera del tiempo. Porque su asentamiento está allí, se expresa también en el tiempo, y evidentemente sucede constantemente en el tiempo.

Como dije anteriormente, ese 1 de enero, por ejemplo, no se creó por primera vez en cierto momento de la historia, sino que ha estado siempre. Bajo ese o aquel nombre, existe desde siempre. Mientras que exista el sol, la luna y las estrellas, existirán esos días. Y comprenderán ahora que haya libros que cuenten con total naturalidad el contenido de cada día, día a día. Para personas que no tienen la costumbre de leerlos, es un asunto aburrido. "¿Qué puede darme? Nada. Ha ocurrido alguna vez, pero hoy ya no. Todos están muertos, solo queda el lugar de sus sepulturas y ni siquiera se sabe si realmente están enterrados allí". Siempre intentando averiguar dónde ha tenido lugar cierto acontecimiento. Es la característica de la arqueología: se van buscando pruebas. Si se encuentran evidencias enterradas en la tierra, existía; si no, no. En primer lugar, la prueba física. Quizás conocen ese libro famoso: *Y la Biblia tenía razón*, de Werner Keller; porque se encontró evidencia en la tierra, tiene razón, es verdad.

Yo encuentro semejante razonamiento horrendo: he escuchado el latir de un corazón mediante un estetoscopio, el corazón late, es decir, la persona vive. Alguien que piensa así es sospechoso, porque ese corazón, no es el corazón. El auténtico corazón es diferente del órgano que podamos escuchar.

Si nos acercamos a los días del año, paso a paso, los elevamos lentamente, los sacamos de su estado exterior, haciéndolos absolutos. Si vivimos así el día, nos dirá: "Ten cuidado, ahora sucede esto o aquello en el universo". Es algo que está presente en el absoluto.

El día del año nuevo es pues el día de la creación, de la misma forma que el 1 de Tishri, el primer día del séptimo mes contando los meses, es el día de la creación del ser humano. No es la creación de la luz o del firmamento, no, es el de la creación del ser humano. Muy significativo que sea el primer día del séptimo mes, porque también decimos que este mundo aquí, es el séptimo mundo. Allí, por tanto, comienza este séptimo mundo, este séptimo día. ¿Y quién se ha imaginado este séptimo mes? Nadie ha imaginado nada, es así. ¿Quién ha pensado que yo deba tener cinco dedos? Nadie, es así. ¿Por qué todas las cosas son como son? ¿Por qué? Tiene su sentido.

Lo mismo pasa con este séptimo mes. Aquí comienza el mundo. Aquí, donde comienza el mundo, comenzamos a contar el séptimo mes, y en el primer día del séptimo mes, el ser humano es creado. En un día doble, porque son dos días. ¿Y en cuál de los dos sucede? Ese ser humano es doble, aquí y allá. Y eso nos muestra con total claridad que se trata de dos días. Toda creación contiene una dualidad. Con la creación se crea algo que es doble. Lo mismo sucede con la creación del ser humano, en hebreo *vayyízer 6-10-10-90-200* que significa: *Y Él creó*. Está escrito con doble *yod*, mientras que con una *yod* hubiera sido suficiente. Está mal escrito (en la Biblia), pero allí está. *90-200 zar* significa "forma". El comentario dice que esa doble *yod* está para decir que el ser humano es creado dual: masculino/femenino, cuerpo/alma, en este mundo y en el otro. No se trata de un ser simple, que solo está aquí, que nace y muere y todo se acabó. No. El nacimiento es doble, es la manifestación de algo que está en otra parte. Así, ese día de año nuevo es un día doble, el primero del séptimo mes. Y el día de la creación del ser humano es el sexto día, es un viernes, justamente ese 1 del séptimo mes. Sin embargo, actualmente, es del todo imposible en el calendario judío que el día del año nuevo caiga en un viernes. También es típico, que ciertas fechas no puedan nunca caer en cierto día de la semana o siempre en el mismo día. ¿Y quién ha ordenado las cosas así? Nadie, es así.

Tendrán que acostumbrarse a decir si ciertos eventos tienen lugar en un determinado momento: "Seguramente estaban fijados así con anterioridad al calendario". Pero ¿Quién ha confeccionado ese calendario con esos siete meses y con esos dos días que encajen allí? ¿Podría ser que en esos días deba abrirse una dualidad, que haya una especie de equilibrio, una simultaneidad de este y del otro mundo? Entonces tenemos la puerta abierta y la relación con ese otro. No se trata de que "tengo que pensar en un año nuevo y entonces también se piensa en mí"; no, hay algo que coincide. Lo sorprendente que debemos aprender es que nuestro tiempo y nuestro mundo no es un asuntillo sin importancia, sino que lo otro se expresa *aquí y ahora*. Esa es la importancia que tiene. Y en este primer día del año sucede así. ¿Y por qué sucede cada año de nuevo, de forma que dure exactamente un año, hasta su repetición? ¿Qué es un año?

En hebreo, "año" se llama *shaná 300-50-5*. El núcleo de esta palabra es "cambiar", "repetir". Curioso que cambiar y repetir sean lo mismo. No lo sentimos así. Pero en la palabra se demuestra que repetir es cambiar, situarse en otro nivel: crecer y a pesar de todo, repetirse. El año crece, los años crecen, es repetición y es cambio. También tiene que ver con la noción "dormir", "aceptar", "aprender". Pensamos que aprender sea para un fin útil, y por ello la enseñanza es una especie de demagogia. Pero aprender quiere decir: averiguar, experimentar que sea así, abrirse y no dejar de lado.

*Shaná* contiene también la noción "doble". *Mishná 40-300-50-5* significa "doble". Si decimos *shaná*, decimos un montón de cosas. La palabra española "año" en principio no me dice nada, pero seguramente también significa algo. En hebreo, la palabra *shaná*, lamentablemente, tampoco tiene ya ningún significado para la gran mayoría. Se dice *shaná tová*, deseándose mutuamente un buen año nuevo. ¿Pero por qué es esa palabra así? ¿Qué tiene que ver con ese ciclo de 365 días, que se repite siempre?

La repetición constante de la creación en el aquí demuestra, podríamos decirlo así, que la creación sigue sucediendo, sigue creándose. De hecho, no existe ninguna creación que hubiera tenido lugar en cierta fecha. No. Al llegar el año nuevo, la creación sucede de nuevo aquí en esta tierra. El ser humano es creado de nuevo. ¿Pero nosotros ya estamos? Sí, en esta fecha ciertamente, pero el momento en que somos creados coincide con este momento. En verdad se nos está creando de nuevo, mientras que pensamos

que seguimos. Como dije anteriormente: una revolución importante puede estar sucediendo, mientras que el tranvía siga su camino, el perro ladra como de costumbre y el semáforo cambie a verde.

Una revolución importante puede estar sucediendo mientras que el tranvía sigue su curso, el perro ladra y el semáforo cambia a verde. Y, no obstante, ese gran cambio se está produciendo. Cuando dije eso, estaba pensando en el año nuevo. En ese momento se produce una revolución en todo el mundo, mientras que los semáforos pasan del rojo al verde. Se sigue trabajando con total normalidad y se dice: ¡Hoy es año nuevo! Pero en ese momento pasa algo en el mundo. Y que se repita sin cesar demuestra que pasa siempre de nuevo y que nos encontramos con ese cambio, siempre de nuevo. Muchos encuentros, que están construyendo algo que lentamente se convierte en una totalidad.

Creo que he hablado ya alguna vez de la relación entre el número de pulsaciones y el recorrido del universo. 72 pulsaciones por minuto dan 4.320 en una hora, 103.680 en 24 horas, o 25.920 en 6 horas. Cada ser humano participa en 24 horas de cuatro rotaciones del mundo. Este día de hoy, pues, es una parte de la vida, y al mismo tiempo es lo otro. Hay un paso, y sucede allí donde se dice: "Fíjate, vives aquí y a pesar de todo... Toma consciencia del hecho de que, en cada instante, este suceso se produce de nuevo". Supongamos que conocemos el día del nacimiento de Moisés y se conoce, por supuesto; entonces ese día específico estaría señalado para siempre. Cuando ese día comienza, Moisés nace. Se trata del 7º día del mes de Adar, que es el mes decimosegundo. Un día muy típico, ese séptimo del decimosegundo, también el fallecimiento de Moisés se produce en ese mismo día. En ese día hay una coincidencia de llegada y de salida. ¿Qué hacer entonces con ese día? ¿Recordar qué pasó en algún año concreto? Ay, ese Moisés histórico... Yo no creo que se le haya encontrado, como dice el libro *Y la Biblia tenía razón*. No se le puede encontrar en la historia ni siquiera con ayuda de la arqueología. Pero ciertamente está. También en la historia, pero no de tal forma que se le pueda tocar, excavar y examinar.

Todos los días están llenos de sucesos que se nos relatan desde el absoluto. Y ese absoluto no se proyecta únicamente en ese día, en el aquí de esta manera. Más bien sepamos que cada día es una coincidencia entre los dos lados, del tiempo y del absoluto, es decir, de la eternidad.

Cada día debe encontrarnos del todo despiertos, atentos y dispuestos, porque en cada día y en cada hora pasa algo. Si más tarde leemos cierto libro, veremos que se cuenta cómo transcurre tal día primero de la creación. Por cierto, se cuenta en varios libros. No es necesario que busquen en una librería especializada, se trata de libros impresos de los que existen miles de ejemplares. Un libro, por ejemplo, que seguiré es el libro *Séder ha-dorot*, el libro de la sucesión, de la sistemática de las generaciones. Por fortuna no está traducido, porque lo encontrarían especialmente difícil de leer. Leer todo el libro nos demoraría demasiado. Lo conozco bien y contaré muchas cosas de su contenido. Y, entre otras cosas, se habla allí de este primer día, de este viernes. En la primera hora sucede esto, en la segunda aquello, etc. Y cuando se escucha eso, es pregunta obligada: ¿De dónde sabe lo que cuenta? Porque no hay escritor que haya redactado el libro de tal forma; es una colección de sabiduría del *Midrash*, del *Talmud* y de otras fuentes.

*Dor 4-6-200* significa "generación". La palabra tiene relación con *redú 200-4-6* que significa "descender". Una generación es el descenso de algo que también está en otro lugar. Se expresa aquí, nace aquí, se manifiesta aquí. De nuevo esta dualidad extraña:

está aquí y allá al mismo tiempo. De tal viernes se cuenta qué pasa, hora a hora. ¿Cómo es posible? nos preguntamos. Pero poco a poco debiéramos darnos cuenta de que se trata de una estructura maravillosa, una especie de modelo del átomo, pero mucho más hermoso. Porque tal modelo es aburrido, terminaríamos con él rápidamente. Pero aquí se ve siempre de nuevo que todo coincide. Y es grandioso. Nadie ha pensado cómo hacerlo, es así. Y si puede descubrir lentamente las maravillas de la naturaleza, deslumbra. Es así, nadie lo ha pensado ni proyectado. Pero no está únicamente para conocer y reconocer, está para vivir y entrar en relación con estas maravillas.

Este primer día del mes de Tishri, ese viernes, es por tanto el día de la creación del ser humano. Significa que, con anterioridad, en el sexto mes, todo lo demás fue creado. Pero es algo que aún se nos escapa, porque encontraremos este mes al final del año y allí de nuevo, conectaremos con el principio del año, es decir, el año surge del absoluto, cuando el ser humano es creado. Y eso no ocurre ya en las primeras horas del viernes. Verán que en ese sexto día pasan multitud de cosas, y que el ser humano surge bastante tarde. En este día se muestra una concentración de todo aquello que sucede con el ser humano. No solo que es creado, sino que también es capaz de mantener una conversación con la serpiente, de comer de cierto árbol, de ocultarse en el jardín como dice el relato, de mantener una conversación con Dios... todo eso ocurre, hasta que por la tarde de este viernes, es decir, no de noche ni a medianoche, más bien cuando el sol se pone es expulsado de ese mundo llamado *gan be-eden 3-50 2-70-4-50*, "Jardín del Edén". Como consecuencia, ese mundo se cierra, queda cerrado del todo.

Todo eso ocurre en esa única tarde. Es un drama de alta concentración. Si se lee así, podría pensarse que transcurre un buen lapso de tiempo. Ese hombre, allá en el paraíso, juega con toda clase de animalitos y serpientes; y luego pasan otras cosas que constituyen una historia muy larga. Y de hecho es larga, tan larga que para nuestra percepción dura miles de millones de años. Y de verdad dura tanto, pero al mismo tiempo está muy concentrada.

Todo ese suceso de larga duración, y es el milagro del tiempo, se expresa también en nuestro tiempo, en su vitalidad. Vive también en nuestro mundo, no como recuerdo, más bien, como vida. Debemos ser conscientes del tiempo, liberarnos de la percepción del tiempo que tenemos, y que al final se expresa en aquello de "no tengo tiempo". Debemos liberarnos de esa sensación y tomar consciencia de que el tiempo es un gran milagro y un regalo especial para el ser humano. Solo mediante el tiempo puede experimentar y vivir todo en la vida. Se puede ir más allá y decir que con cada parpadeo, el mundo entero viene y va, también esos millones de años. La tradición dice que todo se expresa en un solo parpadeo. De alguna forma es un sello, un diseño que está presente en todo. Al parpadear con los ojos, pasa un lapso de tiempo tan corto que no tenemos ni tiempo de reflexionar sobre ese hecho. Y tampoco es necesario, pero sucede en tu cuerpo, cada vez.

También el tercer día de Tishri, el tercer día del séptimo mes, es un día conocido. Nos acercaremos con más detalle, pero de momento ruego que en primer lugar se acostumbren a la terminología. Ese tercer día de Tishri, es llamado *zom Guedaliá 90-6-40 3-4-30-10-5*, "día de ayuno de *Guedaliá*". En este día, así lo dice la tradición, un hombre llamado *Guedaliá* es asesinado y por ese motivo es un día de ayuno, hasta hoy. Vuelve a la vida cada año, siempre de nuevo, cada año. Tan pronto como es creado el ser humano, asesina a *Guedaliá*. *Guedaliá* significa "Dios es grande, gran Dios". *Gadol* es grande, e *iá* es parte del nombre de Dios. Ese gran Dios, *Guedaliá*, es asesinado. Se trata de un asesinato típico y hablaremos de ello más adelante. Casi quisiera decir,

expresado de manera mundana, que se trata del asesinato de un colaborador. Porque *Guedaliá* encuentra del todo normal que el Templo haya sido devastado. Si en el primer día del año el ser humano es expulsado del jardín Edén significa, al mismo tiempo, que el Templo es destruido. Aprenderemos pronto a ver la estructura del conjunto y su engranaje. La consecuencia es el exilio y la manifestación en la forma dura. El ser humano nace en la tierra y se enfada por ese nacimiento y porque tenga que aceptar este mundo. Y dice: "No, no voy a participar en este asunto, asesinaré a *Guedaliá*". Y de hecho es el gran Dios quien le dice: "Estás en el exilio, debes vivir en él". El ser humano replica: "Estoy en contra, no es mi sitio y puedo forzar a ese otro". Traiciona a ese otro y dice: "lo haré de otra manera".

Pero de todos los asesinatos, ¿por qué justamente a este se le recuerda tan vivamente? Porque sigue sucediendo. En el momento en que comienza el año nuevo todo va mal, porque comienza con un asesinato. También Abel fue asesinado en el principio mismo de su vida. El niño divino, dulce y amable, es asesinado. Aquello que viene del cielo, podríamos decir, y que se hace terrenal, no se le quiere y pasa lo que pasa.

Es pues un día que está siempre, que se repite año tras año. Es el día en que recordamos a *Guedaliá*. ¿Y por qué no recordamos la venta de José, por ejemplo, y justamente a ese *Guedaliá*? Porque ciertos acontecimientos son típicos. También se habla de arquetipos y de tipos de esta o de aquella índole. Es el despliegue de algo que es absolutamente cierto y certero. Lo absoluto es la verdad que se da a conocer al ser humano. Está viva y existe siempre y no puede ser exterminada.

Todo eso se cuenta en el *Séder ha-dorot*. Hay también otro libro llamado *Séder ha-yom*, que es "la estructura del día". Tampoco es un libro inspirado, más bien es una colección de relatos de muchas fuentes. En estas fuentes los escritos están dispersos, aquí y allá. También tiene su sentido. Porque la estructura de aquello que se transmite y se da por escrito, está firme, tan firme como el mundo. ¿Por qué tenemos en la naturaleza un trozo de prado aquí, luego algo de bosques y de nuevo un prado? ¿No sería mejor que todos los prados estuviesen juntos? Parece una especie de caos, que aquí se vea esto y luego aquello. Lo mismo ocurre con los relatos transmitidos por la tradición. Parecen poco sistemáticos: un tema acaba y otro comienza, pero más tarde el primer tema vuelve a aparecer. O vuelve a aparecer en el volumen siguiente. ¿Por qué es así? ¿Por qué no dar todo junto, ordenado? Sería más fácil. No. Tal cual está, vive y existe. Puede ordenarse para mayor comodidad, para tener una visión del conjunto y, de hecho, se espera del ser humano, que haga ese trabajo. Es desembalar y ordenar un regalo que recibe. Se mira con amor y se mira de nuevo. Y solo después se comienza a usar. Pero se entrega tal cual, en ese caos aparente. Un libro como *Séder ha-yom* es pues una compilación: en este día esto, en aquel día aquello. Y para que quede confirmado, está siempre anotada la procedencia de la información, porque siempre debe poder encontrarse el lugar en el texto de origen.

Es importante y tiene su sentido que esté disperso en varios lugares; y porque tiene su sentido, es necesario dejarlo tal cual está.

Quien haya leído mi libro *La Biblia, Divino Proyecto del Mundo* habrá visto que he sacado información de muchas fuentes, por doquier, para poder contarlos. Pero solo puede hacerse si se conoce el conjunto. Entonces puede mostrarse el sistema: fíjate, esa maravilla está en aquel lugar... etc.

Les he dicho ya que el primer día del séptimo mes, Tishri, es *un comienzo* del año. El otro comienzo es el primer día del primer mes Nisán, es decir, el séptimo mes después de la creación. Vemos una dualidad del séptimo, porque el primer día de Nisán es el séptimo mes después del mes de Tishri. Es típico que el año se cuente a partir del mes de Tishri, mientras que hay otro cálculo que comienza con el mes de Nisán. Justamente en la mitad del año, se comienza con el conteo de los meses. De nuevo vemos ese carácter doble: ¿Por qué a partir de Nisán? Sería mucho más fácil a partir de Tishri. Pues bien, esa es la realidad.

Aunque pienso que, con todas las modernizaciones, habrá quien quiera cambiarlo. A partir del uno de Nisán, verdaderamente el séptimo mes desde la creación, se cuentan los meses, y desde el uno de Tishri, los años. También de los patriarcas, unos dicen que han nacido en tal fecha y otros exactamente seis meses después. ¿Y por qué comenzamos ahora con el año nuevo? ¿Se trata, pues, del primer día de Nisán? ¡Está complicando todo! No, lo estoy haciendo fácil, porque ahora viene la verdad. *Ahora se abre la puerta*. Si callara lo del primero de Nisán, sería más cómodo, pero sería una mentira. Pero cuando se abre la puerta se comunica que el año comienza el 1 de Nisán y el 1 de Tishri, en las dos fechas.

Más tarde surgieron hermosas historias que contaban por qué el año comienza en dos lugares: una fecha es el comienzo de la creación y la otra fecha, la creación del ser humano. Son hermosas historias, pero la creación comienza aquí y allá. Es irreconciliable y debemos acostumbrarnos a que dos cosas estén al mismo tiempo. Se darán cuenta de que surge otra perspectiva diferente. No se trata del árbol del conocimiento nada más, ni tampoco del árbol de la vida únicamente. El árbol de la vida es de nuevo regalado al ser humano. Es la revelación, la venida de Dios a este mundo. No se trata pues de solo esto o solo aquello, sino del conjunto. Aprenderemos que las cosas deben ser así y también diferentes, y que solo mediante esta comprensión tendremos paz y tranquilidad en nuestra vida. De forma que veamos que aquí está el tiempo, y con el tiempo está también lo absoluto que se manifiesta en el tiempo. Por ejemplo: tengo aquí mi cuerpo, que es algo muy especial. No es un objeto material que se pueda tirar. No. El cuerpo es algo muy especial y la muerte misma es algo muy especial.

El cuerpo no está para ser cortado con un bisturí, es algo demasiado divino para eso. Es tan especial porque junto con el tiempo existe también lo otro. Si tuviéramos exclusivamente el tiempo, podríamos tirarlo. Pero el cuerpo queda, se renueva, está siempre. Que se renueve en un año y en un día, es la prueba de que existe siempre. Por eso también digo que el diluvio comienza en una fecha y también en otra. Hay pues muchas cosas que tienen dos comienzos y otras que no. Determinados sucesos están firmes y lo son para siempre. ¿Y por qué esa diferencia, unos sí y otros no?

Tomemos el levantamiento del tabernáculo en el primer día del primer mes. Se trata del séptimo mes después de la creación del ser humano. Y puede preguntarse: ¿Es la creación del ser humano una paralela con el levantamiento del tabernáculo? ¿Es el ser humano también ese *arón*, cofre, ese *shulján*, mesa, y esa *menorá*, ese candelabro? Y ciertamente, todo eso es el ser humano, porque existe la dualidad: está mirando así a un lado y al otro lado, diferente.

Tomemos por ejemplo el día que conocemos como "día de Pascua". Cae exactamente en la mitad del primer mes, el 15 de Nisán. Y de hecho exactamente en su mitad, tan exactamente, que el suceso de Pascua tiene lugar en la mitad del día, y también en la mitad de la noche. En Pascua, por tanto, todo trata de "mitades". De la preparación para

Pascua se cuenta: el uno de Nisán, se compra ese *kar 20-200*, ese cordero, que se conserva durante 10 días. Solo el 10 de Nisán viene el cordero al ser humano, y lo acepta en su casa. Después está 5 días en la casa, es el 10:5, o 2:1, y al final del quinto día, viene la salvación mediante ese cordero. Entonces, la sangre del cordero es extendida en la jamba de la puerta de Jano, *que se abre*. Ahora se ve, y comprobarán que el quehacer del ser humano es crucial, en el momento mismo en que la sangre del cordero se hace visible ocurre la circuncisión general. Todo es circunciso y la sangre de la circuncisión va a la jamba de la puerta. Es decir, la jamba recibe la sangre del cordero y la sangre de la circuncisión. Y preguntarán si es la misma sangre. Es entonces el octavo día. ¿Qué significa la sangre, justamente en esta puerta que ahora se abre? Significa que a partir de ahora comienza un conteo nuevo.

De tal forma hemos llegado desde el 1 de Nisán al día 15, a la mitad del mes. Así reciben esos días cierto contenido. No son unos días cualquiera que podrían cambiarse para que encajaran mejor. No es posible, no es un juego y no pueden ser colocados en otro sitio. No soy antisemita, ciertamente, pero he vivido en Indonesia, y allí la congregación judía desplazaba el *Yom Kipur*, el gran día del perdón, al domingo. Se pensaba que era más cómodo y se hizo así. Aquí aún no sucede, pero puede que llegemos también tan lejos. Con mejor organización se entiende, con muchas conferencias y conversaciones previas. Es un juego.

Pero aquí no se trata de nada que pueda usarse para jugar. Estos días están firmes. Y aunque el mundo pasara, tal fecha permanecería firme.

No quisiera enumerar ahora todo aquello que puede pasar en un año; más bien, echaremos un vistazo al año completo para averiguar la estructura del tiempo. Hemos visto ya la estructura del tiempo doble, el 1 de Nisán y el 1 de Tishri, y la división en dos del mes de Nisán. Pero verán más.

Pentecostés, 50 días después de Pascua.  $7 \times 7 + 1$  día después. Luego la fiesta de *Sukot*, de nuevo justamente 6 meses después, el 15 de Tishri. Esa fiesta de *Sukot* del 15 del séptimo mes, que también es el primer mes, está paralelamente a Pascua, el 15 de Nisán, que también es el séptimo. Es la imagen reflejada, lo uno como lo otro.

¿Y qué quiere contarnos? Se trata de cosas vivas. Es algo que está firme, una estructura que da firmeza al tiempo.